

y al son de seis mill clarines:
maravíllome cómo no se haogó.

Cassó con una doncella
—maravíllome que fuese
doncella ella,
maravíllome—,
seis mill hijos tubo en ella
—marabíllome—,
y fue tan grande su estrella,
que de un parto los parió.
Marabíllome cómo no se haogó,
se haogó.¹¹

Yo vide un caimán barroso,
un terecay alazano;
yo vide un zapoparao
con un bastón en la mano.¹²

Ay, la la la...
Vide un vapor alemán
y el patrón que lo traía
de la feria de San Juan.

De la feria de San Juan
salí con rumbo al Oriente
navegando con afán,
un marinero excelente,
pasé por el Río Jordán
entre millones de gente (...)

La petenera huasteca es canto de marineros, se desarrolla en el marco del imaginario marino y acuático poblado de ballenas y cocodrilos, pescados y sapos, marineros y pescadores, pero sobre todo, del Olimpo animalesco del carnaval y el disparate; destaca en nuestro son la reina de la mar, la sirena, una de las más poderosas representaciones simbólicas del amor imposible, tema cultural primordial de la petenera. El tema de la petenera y su evolución son análogos a la música y su evolución: su estructura central se mantiene a pesar de su transformación diversificada en su trayectoria de difusión transfronteriza. La mujer fatal, perdición de los hombres, sueño imposible asociado a la meretriz y a la adúltera

¹¹ Verónica Gabriela Nava, “‘Como era mentira / podía ser verdad’. Disparates en la lírica popular de los siglos xv a xvii: huellas de la cultura carnavalesca”, en *Revista de Literaturas Populares*, año 4, núm. 2, 2004, pp. 271-287.

¹² José Manuel Pedrosa, “Borges y la retórica del disparate: fuentes y correspondencias medievales, renacentistas y folclóricas de *El Aleph*”, en *Dicenda: Cuadernos de Filología Hispánica*, 14, 1996, pp. 215-234.